



LOS ECHEVERRIS DONOSTIARRAS

LO QUE COSTABA A UN CORTESANO DEL SIGLO
XVII APOSENTAR AL REY EN SU CASA

Entre el número, no escaso ya, de copias de cartas y de documentos que poseo relativos á la familia del Secretario Domingo de Echeverri, he hallado una curiosa minuta de los gastos ocasionados con motivo del aposentamiento del Rey D. Felipe III, de su hija y de su nuera en la casa de D. Alonso de Idiaquez, en la visita que hizo la corte á San Sebastián en Noviembre de 1615.

Fué Domingo de Echeverri benemérito hijo de San Sebastián, á quien la provincia, según recomendación de Sebastián de Maella, «es en obligación de agradecimiento para hacer en su persona mucha honra y estimación, como V. S. acostumbra con quien tan bien lo merece como él». Ejerció el cargo de secretario ese famoso consejero de los dos Felipes, II y III, D. Juan de Idiaquez, y de tal suerte supo responder a la confianza que en él hubo de depositar el célebre Comendador de León, que no solamente le ayudó en su carrera y le confió la administración de todos los estados de su casa, sino que en el testa-

mento y codicilos que otorgó en 12 de Mayo de 1612 y 17 de Marzo y 11 de Octubre de 1614, poco antes de morir en Segovia, hizo de su secretario mención muy honorífica.

Por muerte de D. Juan de Idiaquez pasaron sus estados y rentas á su hijo D. Alonso, Virey de Navarra, Conde de Aramayona, á quien Felipe III, para premiar en su persona los propios servicios y los méritos de su padre, otorgó en 1613 merced del feudo de Civita Reale, en el reino de Nápoles, con el título de Duque, la cual merced se estimaba entonces en 80.000 ducados, según opinión del cronista Luis Cabrera de Córdoba.

D. Alonso de Idiaquez siguió á su padre en la confianza depositada en la fidelidad y honrada conciencia de Domingo de Echeverri; pero habiendo de asistir este en la Corte, como secretario de Consejo del Rey y á las delicadas comisiones que se le encomendaron en Francia y en Portugal, hubo de confiar el cuidado de la administración á su mujer D.^a Mariana de Rober y Salinas, «mujer insigne, según expresión de Vargas Ponce, en la educación de sus hijos y cuidado de su casa, que ella formó y le sobraba tiempo para ser única administradora de los estados del Duque de Ciudad Real, amo de su marido». Fué, con efecto, D.^a Mariana, mujer de extraordinaria disposición para los negocios; atendía y velaba en los astilleros de Pasajes, como el más hábil y entendido fabricante de bajeles, la construcción de galeones, que vendía al Rey ó á particulares; beneficiaba la madera de los montes que poseía para la construcción de navíos; llevaba participación en los gastos de armamento y en las ganancias (y en las pérdidas también, que no eran ya todas por entonces ganancias) de las pesquerías de Terranova; educaba á sus hijos (y cuentan que fué fecunda), a quienes procuró inculcar ideas guerreras; veló su porvenir, preparando y buscando alianzas matrimoniales con familias justificadas, y fué por sus virtudes, por su piedad y por todas las prendas singulares de su carácter, orgullo de su raza y admiración de cuantos tuvieron la fortuna de conocer y tratar á mujer de tan extraordinaria inteligencia y actividad.

El Doctor Camino en su *Historia de San Sebastián*, páginas 126 y siguientes (para no citar otros documentos que deban tanto á la EUSKAL-ERRIA) describe el recibimiento que hizo San Sebastián á la corte y los agasajos con que obsequió al Rey Felipe III, á su hija la Infanta D.^a Ana de Austria, que iba á desposarse con Luis XIII y á su

nuera la Princesa D.^a Isabel de Borbón, destinada á ser esposa del Príncipe D. Felipe, más tarde rey IV de este nombre. Aposentáronse el Rey y las Princesas en el palacio del Coronel de Guipúzcoa y Virey de Navarra D. Alonso de Idiaquez, y es de presumir que Domingo de Echeverri no desaprovechase la oportunidad que le ofrecía el viaje de la corte para asistir con ella en San Sebastián y atender á los cuidados y gastos que ocasionase en casa de su amo la residencia de los regios huéspedes. De él es la curiosa minuta que á continuación se transcribe:

Lo que se ha gastado en la casa del Duque, mi Señor, en la villa de San Sebastián, en la ocasión de aposentarse en ella el Rey nuestro Señor y la Srma. Reina de Francia, su hija y la Srma. Princesa nuestra Señora.

EN REPARAR Y DISPONER LA CASA

En las ventanas del cuarto bajo se pusieron diez y seis vidrieras en las ventanillas altas y de enmedio. Costaron 440 reales.

En el cuarto alto se pusieron ocho en las ventanillas de enmedio y se adornaron y limpiaron las altas, que las había. Costaron 240 reales.

Una vidriera en otra ventana del cuarto alto de las Damas, 24 reales.

Tres encerados para ventanas enteras del cuarto alto de la Reina y Princesa nuestras Señoras, 38 reales.

A herreros, por cerrajas y llaves y verjas de fierro que han puesto donde era menester y se pedía, 178 reales.

Los marcos de madera para veinte y cinco vidrieras, 50 reales.

Seis docenas de tablas de pino que se han comprado para atajar y componer las secretas altas, puertas, contraventanas y atajos necesarios, 164 reales.

Por 12 piezas de pino para viguetas y columnas y marcos, 36 reales. Compráronse en el muelle.

Clavos de todas suertes para asentar los veinte maderos que vinieron de Pamplona y colgarlos y para lo que se obró en casa, 75 reales.

Cordeles para colgar los cuadros y para ventanillas y otras cosas, costó una pieza 10 reales.

Para las ventanas del salón bajo se pusieron cordones de seda, y por ellos se pagaron al cordonero 96 reales.

De retejar el tejado del cuarto principal y betunar las canales de piedra, 88 reales.

A oficiales canteros por lo que se han ocupado en su oficio en lo necesario para esta ocasión y en obrar una ventana de sillería sobre el juego de pelota que convenía para buena apariencia. Jornales y madera, 112 reales.

A oficiales carpinteros, por sus jornales en lo que han hecho de su oficio, así en las secretas altas, hacer puertas y ventanas y otros atajos y asentar los cuadros, 224 reales.

A otros hombres jornaleros que han trabajado en escombrar la casa, subiendo parte de las arcas y embarazos á los desvanes altos y parte á las casas de la inquilina de la parte de poyuelo (sic). Se le dió 32 reales.

A cinco mozas que se tomaron á jornal para barrer la casa muchas veces y que estuviere limpia, traer agua y acudir á hacer lumbre y á todo lo que fuese necesario. Se repartió entre ellas 100 reales.

A Juan de Aguirre, entallador, que acudió á todo y tuvo cuenta de las llaves y trabajó muchos días, por su particular cuidado y merecimiento, 8 ducados, ó sean 88 reales.

Algunas gamellas para agua y escobas, 18 reales.

De limpiar la capilla de Sthelmo y los cultos y á la monja por tener cuenta con la bóveda y tenerla bien deshumedecida, como lo hizo, 50 reales.

Suman las dichas partidas, 2.063.

COSAS DE COMIDA PARA EL DUQUE, MI SEÑOR

34 pares de capones que se compraron; los 8 pares á 9 reales, y los 26 pares á 10 reales. Montan 332 reales.

48 pares de gallinas; los 26 pares á 6 reales y los 22 pares á 7 reales, 310 reales.

Cinco carneros, 136 reales.

Seis pavos grandes, 126 reales.

Pescados frescos en San Sebastián en veces y para enviar á Tolosa á la vuelta, 350 reales.

Doce quesos de Flandes, 88 reales.

La costa que hizo el Duque, mi señor, en una cena y comida cuando vino con el Sr. D. Carlos y otros señores, 276 reales.

Ocho fanegas de grano para las aves, á 7 reales, 56 reales.

Al pastelero, por lo que hizo en su oficio para el Duque, mi señor. Fenecida cuenta con Lucas Antonio he pagado 480 reales.

En la carnicería, por lo que se quedó á deber en ella, 188 reales. 24 reales de leche.

25 azumbres de vino para la gente á un real y $\frac{3}{4}$, 43 $\frac{3}{4}$.

Tres barrillos de conserva, 27 reales.

150 libras de velas de sebo á un real y 12 maravedís la libra, 203 reales.

A una mujer tendera, por menudencias que se le tomaron de su tienda se le han pagado 8 reales.

A otra tabernera, por 32 azumbres de vino andaluz á un real y $\frac{3}{4}$ (esta partida no se pagó y así no se saca).

Diez y ocho cargas de carbon á 7 reales, 126 reales.

40 cargas de leña á 2 reales y la traída á casa un cuartillo, 90 reales.

A dos muleteros, por echar basura de casa y abono que había en la caballeriza, llevarlo á las heredades, 38 reales.

A dos cirujanos que curaron á Bartolo, que le envió su Excelencia á ser curado de una herida en la cabeza, ocho ducados: los seis á uno y dos á otro y para el gasto de la vuelta á Pamplona y la cabalgadura, 24 reales. En todo 112 reales.

Suman los gastos referidos	2.013 rls. y $\frac{3}{4}$
----------------------------	----------------------------

Suman los gastos hechos en el apercebimiento de la casa principal de San Sebastián para hospedar en ella las personas reales, 2.063 reales, como parece por la cuenta particular dello	2.063 reales.
--	---------------

Suman los dichos gastos	5.076 rls. y $\frac{3}{4}$
-------------------------	----------------------------

El Duque, mi señor, envió para los dichos gastos tres mil doscientos reales	3.200 reales.
---	---------------

Hánse de hacer buenos á Domingo de Echeverri por resta de esta cuenta: 1.905 reales	1.876 rls y $\frac{3}{4}$
---	---------------------------

FRANCISCO SERRATO.

